
REFORMAS A LAS PENSIONES: ¿SE HA GANADO LA BATALLA DE LA OPINIÓN PÚBLICA?

ROBERTO MÉNDEZ

Cuando uno escucha las diversas exposiciones de este encuentro, es notable la visión compartida que existe sobre los problemas que enfrenta la industria de las pensiones en el mundo entero. Esto es un logro de la FIAP, a pesar de lo complejo que es el tema de las pensiones en el mundo.

La pregunta que nos convoca en este panel es si se ha ganado la batalla de la opinión pública, batalla que, bien lo sabemos, es fundamental. Los sistemas de pensiones privados no son viables sin la confianza de los trabajadores, de las personas para los cuales existen. Cuando uno observa los datos, no cabe sino preocuparse; quizás la pregunta correcta no es si se ha ganado la batalla, sino si acaso estamos perdiendo la batalla. Porque, como van a ver ustedes, los datos de un sistema maduro, como es el sistema chileno, donde hay una gran cantidad de problemas ya solucionados, muestran que aún hay mucho trabajo por hacer.

En América Latina se ha estado produciendo, en los últimos años, una revolución silenciosa que mucha gente prefiere callar, y es que el modelo económico de mercado ha ido ganando posiciones en la opinión pública. Esto a pesar de que hay bastante evidencia de que el apoyo de la población a los sistemas de mercado en el mundo se correlaciona con el crecimiento económico.

En este año 2008, en general los países de América Latina y el mundo entero están mucho más pesimistas; es el caso de Brasil, Chile, Panamá, y también de la Unión Europea. Este mayor pesimismo, creo, es en gran medida causado por la inflación. Y a pesar de todo esto, el sistema de mercado parece tener un apoyo insospechado. El Latinobarómetro, que realiza uno de los pocos estudios comparativos de América Latina, tuvo resultados sorprendentes en la información que dio a finales del 2007. Por ejemplo, en Colombia 74% dicen estar muy de acuerdo con que "la economía de mercado es lo mejor para ese país", y en promedio para América Latina, 52% de la opinión pública apoya un sistema de economía de mercado.

En Chile esta cifra es todavía mayor, un 55% según una encuesta chilena, pero lo más notable en el caso chileno es que el apoyo a la economía de mercado es mayor

entre los más jóvenes y menor entre los más viejos, lo cual muestra que ha habido una evolución generacional propicia a mirar más positivamente los efectos de un sistema de mercado entre los jóvenes, mientras que la gente más vieja se mantiene en posiciones más estatistas.

Una encuesta del Centro de Estudios Públicos en Chile, realizada en diciembre del 2007, ha dado mucho que hablar, pues mostró que la mayoría de los chilenos prefieren una sociedad más desigual, pero donde todos ganen más, a una sociedad más igualitaria en la que todos ganen menos. Son señales de esto que yo llamo la “revolución silenciosa”, que se está produciendo en las economías latinoamericanas, quizás más marcadamente, por la información que tengo, en Chile.

En la misma línea anterior, históricamente existía en América Latina la idea de que los impuestos eran populares porque significaban quitarles plata a los ricos para darle a los pobres; esa visión cambió y este estudio mostró que 52% de los chilenos quisieran que los impuestos fueran reducidos y 42%, que fueran mantenidos, mientras que apenas 6% piensan que sería bueno que los impuestos subieran.

El modelo de AFP se ha extendido por toda América Latina, si bien se observa una enorme diferencia en el número de afiliados al sistema como proporción de la población económicamente activa. El porcentaje de afiliados a los sistemas de AFP sobre la población económicamente activa es de 100% en el caso chileno, en México es de 78%, en Costa Rica es de 74%, en Argentina es de 50% y en el Perú es bajísimo, alrededor de 28%.

¿Qué está pasando en la batalla por la opinión pública? Existen para el caso chileno una serie de encuestas encargadas por la Asociación de AFP de Chile. Hay una evolución muy interesante de la conciencia previsional. En el año 1994 solamente 68% pensaban que debiera ser obligatorio cotizar; pero este porcentaje se ha ido incrementando y a principios del año 2008, 82% de los chilenos cree que la ley debe obligar a las personas a cotizar. A eso llamo “conciencia previsional” y muestra un avance muy significativo.

Pero en esta misma serie de encuestas se comprueba que la confianza de los ciudadanos en el sistema previsional privado es aún baja. Los datos de Hugo Ñopo, del 2006, que conocimos recién, mostraban que en el Perú, de quienes cotizan, solo 40% dicen confiar en las AFP, una cifra ciertamente insatisfactoria pero no muy diferente a los datos chilenos.

En cuanto a satisfacción con el sistema, entre los peruanos que están afiliados a las AFP, según un estudio de la Universidad de Lima, 44% están satisfechos con lo que las AFP están haciendo con ellos y con sus fondos, y con el servicio que están reci-

biendo, mientras que 43% están insatisfechos. Pero la tendencia en el estudio de la Universidad de Lima es positiva; es decir, la tendencia es a mejorar.

En Chile ha habido un proceso positivo en la opinión pública, causado en gran medida por la evolución que ha tenido el sistema y también por el buen trabajo que ha hecho la asociación local de administradoras. También han contribuido las reformas que se han introducido. Vean ustedes cómo la opinión acerca del sistema de AFP en Chile ha subido desde 48% de evaluaciones positivas a 62%. Y lo más importante, esta es la opinión de toda la población y no solo de los afiliados, es decir, 6 de cada 10 chilenos tiene una opinión positiva del sistema y la tendencia también nos muestra una dirección positiva.

Y los afiliados chilenos están –en mayor medida que en el caso peruano– satisfechos con los servicios de las AFP: 56,5% manifiestan estar satisfechos con el servicio que están recibiendo en términos de inversiones, rentabilidad, servicios, información, etcétera. Pero hay dudas –y ahí empiezan los problemas del sistema– sobre cómo va a ser la jubilación que reciban cuando llegue el momento para ello. Ahí hay una batalla que las AFP no han logrado aún comunicar: ¿cuál va a ser la calidad de la pensión que van a recibir?, lo cual hoy día resulta muy confuso. Apenas 17% están totalmente seguros de lo que la AFP les entregará cuando se jubilen; ese es un resultado indudablemente malo.

Ahora, ¿qué espera la opinión pública, en el caso chileno, de un sistema de pensiones? En un sistema como el chileno, que tiene veintiocho años de existencia, lo que los trabajadores le piden al sistema es muy claro. Son tres cosas muy precisas: que entregue buenas pensiones, que la rentabilidad de los fondos sea alta y que sus inversiones sean seguras.

Eso muestra un extraordinario pragmatismo de los chilenos acerca del sistema. Los chilenos no quieren que el sistema financie obras sociales, no quieren que el sistema de pensiones genere empleos, no quieren ni esperan que el sistema de pensiones aporte al desarrollo económico. Esos objetivos, por cierto importantes desde un punto de vista social, que lo hagan otras instituciones. Lo que los trabajadores esperan son: buenas pensiones, rentabilidad de sus fondos, seguridad de sus fondos. Es una opinión pública madura que le está exigiendo al sistema lo que debe exigirle y no lo que no corresponde.

Lo más débil del sistema de AFP es la incertidumbre sobre la calidad de las pensiones, la “tasa de reemplazo” como la llaman ustedes en términos técnicos. ¿Qué pensión voy a recibir? Ahí es donde está la gran incógnita para el trabajador.

Planteo cuatro conclusiones. Primero, el sistema de pensiones llegó para quedarse y llegaron para quedarse los sistemas privados en América Latina, y creo que probablemente en el mundo entero, porque hay una opinión pública que se mueve favorablemente y sin pausa hacia un mayor apoyo hacia los sistemas de mercado.

Segundo, los sistemas de fondos de pensiones se han extendido por América Latina, pero creo que hay riesgo y es una tarea pendiente en la obtención de confianza por parte de la opinión pública, especialmente respecto de la calidad de las pensiones que se pagarán al final de la vida de los trabajadores.

Tercero, tengo la impresión de que en un sistema que va madurando los trabajadores no quieren otra cosa de su sistema de pensiones: pensiones de calidad. No otros beneficios, como se ha discutido últimamente.

Cuarto, es necesario estudiar los aspectos solidarios del sistema previsional. La reforma chilena reciente lo comprueba. La reforma reciente en este país mejoró la llegada a quienes no cotizan, a las dueñas de casa, y ha mejorado significativamente la confianza en el sistema y su legitimidad.